



DIOSES, MITOS, TEMPLOS, SÍMBOLOS:

El universo religioso de los huicholes

leobardovillegas@yahoo.com.mx

Leobardo Villegas¹
Universidad Autónoma de Zacatecas

Resumen

Esta investigación tiene por objetivo el estudio de la religión de los huicholes. Para ello se realiza un análisis de su mitología, su geografía sagrada, sus centros ceremoniales y sus símbolos partiendo de la idea conforme a la cual existe una ontología huichol caracterizada por el animismo y la ausencia del principio de no contradicción. Se propone, finalmente, que la religión huichol es una forma de entender, ordenar y sentir la realidad, un 'instrumento' que es necesario poner en práctica para mantener en armonía al mundo.

Palabras Clave

Etnografía - Huicholes - Peyote

¹ Leobardo Villegas Mariscal es docente investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Filosofía de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Dirige la línea de investigación: La otra racionalidad. El pensamiento chamánico en las sociedades amerindias. Tiene Maestría y Doctorado en Historia de América Latina: Mundos Indígenas, en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. Ostenta, además, una Maestría en Filosofía por la Universidad Autónoma de Zacatecas y un Diploma de Estudios Avanzados (D.E.A.) que avala haber concluido el Programa de Doctorado Historia, Filosofía y Pensamiento, en la Universidad de Zaragoza. Tiene diversas publicaciones relacionadas con la cultura de los huicholes y con algunos problemas relacionados con la filosofía contemporánea, el trabajo antropológico y la historia. Forma parte del cuerpo académico Estudios de Filosofía, Antropología y Estética.



GODS, MYTHS, TEMPLES AND SYMBOLS:

The religious universe of the Huichol people

leobardovillegas@yahoo.com.mx

Leobardo Villegas
Universidad Autónoma de Zacatecas

Abstract

The objective of this research is to study the religion amongst the Huichol people. In order to do so, it analyses their mythology, sacred geography, ceremonial centers as well as their symbols from the viewpoint that there is a Huichol ontology that is characterized by animism and the absence of the principle of non-contradiction. Finally, it further suggests to look at the Huichol religion as a means of understanding, organizing and perceiving reality, and also as an 'instrument' that needs putting into practice so that the world's harmony is maintained.

Key Words

Etymology - Huichol people - Peyote

Algunas cuestiones generales sobre los huicholes

En el Occidente de México, en un territorio montañoso de 4.000 km² ubicado entre los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas, habitan los huicholes (ver mapa 1). Su tierra es comunal y alberga cerca de 45.000 indígenas² asentados, en su mayoría, en pequeños ranchos familiares, separados unos de otros por distancias no muy considerables, pero de difícil tránsito. Igualmente existen cinco cabeceras municipales, centros religiosos y políticos de gran relevancia en los que suelen celebrarse las fiestas locales más importantes. Los nombres de estos pueblos son: Santa Catarina Cuexcomitlán, San Sebastián Teponahuatlán, Tuxpan de Bolaños, San Andrés Cohamiata y Guadalupe Ocotán (ver mapa 2).



Mapa no. 1. Territorio de los huicholes. Autor: Leobardo Villegas Mariscal

Cabe agregar que los huicholes son un grupo patrilineal y virilocal cuya economía se sustenta en el cultivo del maíz y en la migración estacional para contratarse como peones asalariados en las ciudades cercanas a su territorio.

² *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 5 años y más) al 2010*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en línea: cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm (Consultado el 20 de febrero de 2015).

Respecto de su organización política, la máxima autoridad son los ancianos. Es así que en este pueblo rige una gerontocracia con matices teocráticos en tanto que, en última instancia, los mismos ancianos son considerados ministros de los dioses. Finalmente, su idioma es el wixarika³; pertenece a una familia de lenguas conocida como utoazteca. Junto al de los coras, forman la rama corachol.

Expuesto lo anterior, preciso el objetivo del presente trabajo. Consiste en analizar el universo religioso de este grupo indígena, desde la noción que tiene de sus dioses, hasta el sentido que poseen sus templos, sus mitos y sus símbolos. Para ello he dado gran importancia al trabajo etnográfico así como al estudio de las obras históricas y antropológicas pertinentes.

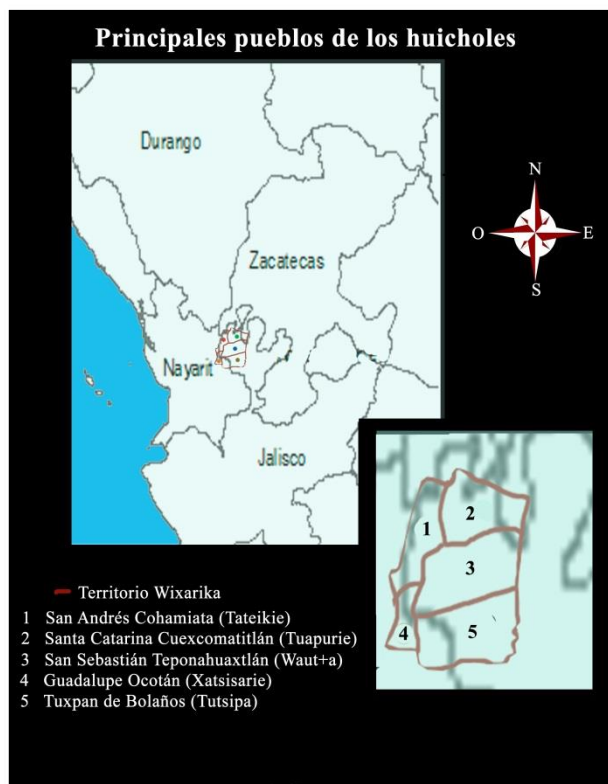
La analogía y sus máscaras

La analogía es transformar el mundo en un reflejo del hombre. El hombre es un espejo; el mundo son sus imágenes, sus apariencias. La analogía hace del universo una vasta realidad antropomórfica. Según Maurice Godelier: "*Por analogía, las causas y las fuerzas invisibles que engendran y regulan el mundo no humano (naturaleza) o el mundo humano (cultura) revisten los atributos del hombre...*"⁴. Ello implica que los dioses, por ejemplo, son como las personas, pero más poderosos, más antiguos. Por eso se les designa con términos de parentesco: bisabuelos, abuelos, padres, madres y hermanos mayores. En este sentido, el sol es una divinidad, se le concibe como un padre, por tanto, es una persona mayor, respetable y poderosa. Pero, después de todo, es como un ser humano: tiene voluntad, deseos, sentimientos y enojos. Éste es el mismo caso de los otros dioses: la luna, el mar, el fuego, la tierra, la lluvia y el peyote. Acontece

³ Los huicholes se llaman a sí mismos *wixarika* o *wixaritari* (en plural). El término 'huichol' es un apelativo externo adjudicado a esta etnia. En el sistema lectográfico huichol la x equivale a la rr castellana. En este sentido, por ejemplo, *wixarika* debe leerse 'wirrarika'; además la h equivale a la j en español, por tanto, *hikuri* debe leerse 'jikuri', etc. En su caso, la consonante ' es un 'saltillo' o glotal y la grafía + es una vocal intermedia entre la i y la u; tiene un sonido diafragmático.

⁴ Godelier, Maurice, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, México, 1980, 371.

lo mismo con los animales y las plantas: el venado es generoso al dejarse cazar, el maíz es como un niño que llora si no se le cuida como es debido.



Mapa no. 2. Principales pueblos de los huicholes. Autor: Leobardo Villegas Mariscal

Pasemos ahora al lenguaje. En este mundo en el que predomina la analogía los elementos que lo pueblan hablan: los cerros, las piedras, los árboles, los ojos de agua. Hablan entre ellos: se comunican. Todos comparten el mismo lenguaje. Por otro lado, también hablan al hombre. En este sentido, el viento recorriendo el bosque, el ruido del agua al fluir en un río, un pájaro en un árbol, la lluvia en la cima de un cerro, son palabras, partes de un diálogo. El hombre participa de ese diálogo; también habla al mundo. Los ritos, los sacrificios, las ofrendas rituales, las privaciones ascéticas, los desplazamientos por la geografía en que se encuentran los lugares sagrados son sus palabras, su forma de responder. En este diálogo, en ocasiones, hay desacuerdos. Por ejemplo, en una

larga sequía, o cuando los frutos no crecen en los campos. Entonces los hombres, por medio de sus sabios, amenazan con suspender el diálogo, con ya no realizar los ritos, las visitas a los lugares santos ni las ofrendas votivas. Afortunadamente, esta situación adversa no es definitiva. Al regreso de las lluvias los frutos vuelven a crecer y las cosas se normalizan.

Una consecuencia de lo anterior es que todo es sujeto, incluso las piedras. Por tanto, nada está muerto; los mismos muertos están vivos, como las nubes y los astros. Y más: en el mundo en que predomina la analogía hay un juego de equivalencias. Una piedra puede ser una persona o un animal, una planta puede volar como un ave y también ser una persona, un atado de mazorcas en el altar de un templo puede ser una diosa y a la vez cada mazorca un individuo del grupo familiar, un dios del cielo puede ser todas las estrellas, un animal todos los animales de su especie, un cerro todos los cerros de su género, un centro ceremonial todo el universo. Hay, además, otro juego: el de la contradicción. Es así que algo puede estar muerto y vivo a la vez, ser una cosa y su contraria.

Los mitos de los huicholes y la analogía

En los mitos de los huicholes todo es plástico, todo habla el mismo lenguaje, todo tiene vida. Ahí, en su mundo mítico, es posible constatar la presencia de esos dos juegos mencionados anteriormente: el de la equivalencia y el de la contradicción. Conforme al primero, seres de naturaleza distinta son vistos como iguales: los animales son indistinguibles de las personas⁵, el peyote es venado, el sol es un niño ardiendo en el firmamento. En la lógica del segundo, los seres pueden estar en una determinada situación y, a la vez, en la opuesta: a la persona tlacuache, por ejemplo, cuando robó el fuego, la mataron, pero estaba viva; ella misma recompuso su cuerpo, el cual había sido descuartizado.

⁵ Según Alfredo López Austin, la idea conforme a la cual los animales son como las personas es algo presente en muchas mitologías. En las de las culturas pertenecientes a la tradición mesoamericana, entre las que se encuentra la de los huicholes, es una constante. Y es que, refiere este autor, en el otro tiempo, en el tiempo de los mitos (para los mesoamericanos) los animales “...eran como gente, hablaban como gente, tenían pensamientos y pasiones, porque eran personas”. López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, UNAM, México, 2003, 54.

El *kieri* (toloache), la planta de la brujería, fue muerto por el dios venado Kauyumari, pero no murió; los dioses le dieron un hogar en los precipicios de la sierra huichol y le adjudicaron como esposa un armadillo hembra⁶. Todo esto es posible sólo en una realidad cifrada por la analogía. La de los huicholes es un ejemplo.

Los tres *kawitu*

Entre los huicholes, *kawitu* es un término que equivale a 'mito', 'narración sagrada'. En su mundo religioso hay tres *kawitu* o grupos de mitos. Son los siguientes: 1) Los mitos que aluden al origen del mundo, en el mar de Nayarit. Hablan de la peregrinación originaria que hicieron los dioses, del mar al desierto, del lugar de la oscuridad al lugar del amanecer, del Poniente al Oriente. En este trayecto, los dioses pararon en la sierra huichol y en la cueva sagrada de Te'akata, luego siguieron su camino a la tierra del peyote. En este largo itinerario hubo dioses que no llegaron a su destino; se quedaron en el camino en forma de cerros, piedras y manantiales. Cabe señalar que el caminar de esos mismos dioses creó el mundo, formó los lugares por donde pasaban. No es todo: estos mitos hablan del origen del tiempo, del suceder del día y la noche, pues en el principio todo era oscuridad. 2) Los mitos que hablan de un viaje, en canoa, de Hauxamanaka a Xapawiyemeta, es decir, del Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, al lago de Chapala. Privilegian el eje Norte-Sur. Aluden al diluvio que inundó el mundo en el tiempo primigenio, al primer cultivo de maíz y al origen de los huicholes a partir de un primer agricultor llamado Watakame y una perrita negra. 3) Los mitos relacionados con Cristo, la Virgen de Guadalupe y el *kieri*. Aluden al origen del ganado, las herramientas de metal y el dinero. Estos mitos se celebran en la Semana Santa⁷.

⁶ Zingg, Robert M., *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998, 50-57.

⁷ Neurath, Johannes, "El chánaka: espacio itinerante", en Barabas, Alicia M. (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004, 45-46.

La mirada en el pasado

Mircea Eliade refiere que en las sociedades tradicionales la cuestión esencial es hacer lo que los antepasados hicieron. Desobedecer esa regla implica provocar la ira de las deidades, lo cual es un grave peligro para la vida, pues ésta podría verse a merced del caos. Según esta forma de pensar, los actos de los indígenas, sus ritos, sus modos de subsistencia, su arte, su organización política, etc., son reflejos de algo que ya se hizo, cosas establecidas por los poderes sagrados. Se trata de recrear lo que los ancestros hicieron, de mantener la mirada en el pasado; quien atente contra esta lógica adquiere el status de un aliado de la oscuridad, alguien que pertenece al bando de los demonios. El historiador de las religiones rumano entiende, además, que estas sociedades viven en una realidad doble, platónica: en un lado el mundo de los hombres, en otro el de los dioses. El primero es una réplica (una imagen) del segundo. Se hace un rito, se cultiva un campo, se caza un animal, se realiza un sacrificio sangriento siempre de la manera en que lo hicieron los ancestros con sus actos ejemplares. Todo repite un arquetipo⁸. Al construir un santuario, al invocar la lluvia, al fabricar una ofrenda votiva, al realizar una curación, al ejercer una brujería, el hombre de las sociedades tradicionales obedece siempre un principio: el de la continua reiteración de lo que ya fue hecho *in illo tempore* por sus deidades. Esa reiteración lo proyecta invariablemente hacia el pasado mítico.

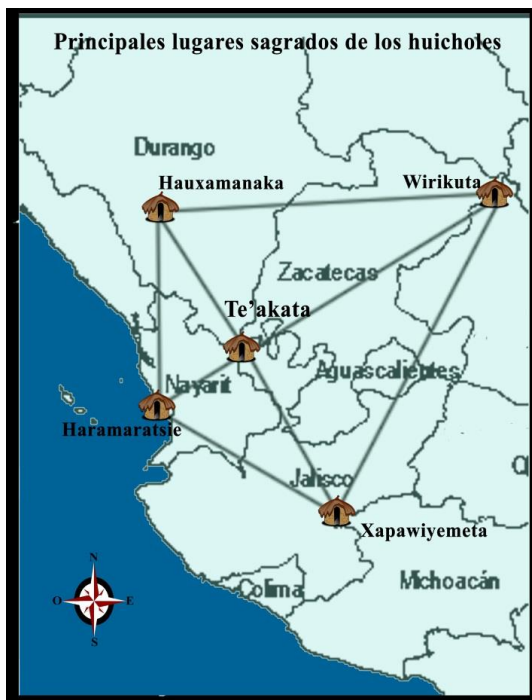
En la sociedad huichol ese pasado mítico puede ser dividido en los tres *kawitu* antes mencionados, los cuales corresponden a los mitos de la temporada de sequía, de lluvia y el correspondiente al ciclo cristiano, según la clasificación que hiciera Robert M. Zingg en 1934. Y más: los huicholes tienen la necesidad de recrear este corpus mítico en su ciclo anual ceremonial, en el sentido de Eliade. Según refieren, esto es fundamental para la perduración de 'El Costumbre', es decir, de su cultura.

⁸ Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Emecé, Buenos Aires, 1968, 39-41.

Desplazamiento de dioses y hombres en la geografía ritual

La geografía ritual de los huicholes tiene como coordenadas los cinco lugares más importantes resaltados en sus mitos, es decir, en su vida religiosa. Son los siguientes: 1) Haramaratsie: mar de Nayarit, 2) Te'akata: grutas sagradas ubicadas en la sierra huichol, 3) Wirikuta: desierto de Real de Catorce, 4) Hauxamanaka: Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, 5) Xapawiyemeta: Isla de los Alacranes, en el lago de Chapala (ver mapa 3).

Dentro de este espacio habitan los dioses en forma de cerros, ojos de agua, piedras, charcas, plantas y animales. Los dioses son, de igual modo, concebidos como personas de gran edad; representan a los elementos de la naturaleza: el mar, la tierra, el fuego, el sol, la lluvia. Los huicholes se asumen como sus hijos, por tanto, tienen que obedecer lo que sus mayores les dicen, las enseñanzas que les han transmitido. Esa es la razón de que, al formularle preguntas a la gente huichol del tipo ¿por qué ustedes hacen esto de esta manera, por qué bailan alrededor del fuego o matan animales en sacrificio?, la respuesta es, por lo general: *“porque así lo quieren nuestros dioses, nuestros ‘antigüeños’. Así nos lo enseñaron. Es nuestra costumbre”*.



Mapa no. 3.
Ubicación de los principales
lugares sagrados de los huicholes.
Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

Una consecuencia de lo anterior es que el mundo puede ser visto como una gran familia. Los miembros de este grupo familiar suelen juntarse en las fiestas rituales, las cuales se celebran en los ranchos parentales de los huicholes o en los centros ceremoniales *tukipa*. Las preside un *mara'akame* o chamán quien, por medio de sus cantos, invita a los distintos dioses para que acudan, desde todos los sitios de la geografía sagrada, a estas celebraciones en las que se toca el tambor, se baila alrededor del fuego, se consume peyote y *tejuino* (cerveza de maíz). En realidad, el *mara'akame* siempre se auxilia de *Kauyumari* para que, por medio de él, se comuniquen a las deidades la invitación. ¿Quién es *Kauyumari*? Según Maurilio de la Cruz Ávila, *kawiteru*⁹ de San Sebastián:

“TAMATSI KAUYUMARI: vocero de Takaiye (el sol), de los dioses en general, de los marakames (chamanes en general) y de todas las razas, comunidades, pueblos y especies. Adopta muchas formas y se comunica con signos o señales que le salen de cada dedo; enseña a recibir visiones y su explicación, ayuda a conectarse con los dioses, es maestro de los chamanes; va y viene todo el tiempo, es el mediador o intermediario principal. Adquiere múltiples formas para enseñar a los wixaritari a curar y tener visiones para dar conocimiento al mundo; baja del Cerro Quemado en forma de peyote para dar sabiduría a los peregrinos; adquiere la forma de peyote en la región de Wirikuta y también tiene apariencia de remolino”¹⁰.

En las fiestas, pues, los hombres y los dioses se reúnen. En ellas los huicholes ofrecen a sus deidades animales en sacrificio, velaciones, cantos, borracheras, danzas. Todo ello es parte de su religiosidad; es su manera de rendirles reverencia. Son sus rezos: sus oraciones. En su caso, los dioses asumen el juego de la reciprocidad respondiendo con lluvias, ausencia de enfermedades, buenas cosechas. Ahora bien, si los dioses se desplazan desde sus lugares de residencia para acudir a las fiestas del *tukipa*, también viven perpetuamente en

⁹ Anciano que conoce los mitos, el saber sagrado.

¹⁰ López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma ediciones, Guadalajara, México, 2006, 29.

él. Esto es paradójico. Los dioses acuden al centro ceremonial como si vinieran de fuera pero, a la vez, siempre han estado ahí, personificados por los jicareros quienes, según Johannes Neurath:

“... son representantes de los antepasados deificados y, durante el lapso de cinco años en que ocupan su cargo, habitan el templo que corresponde a la deidad que personifican. Se llaman jicareros porque cuidan las jícaras sagradas, que también se identifican con las deidades. Como un nombre personal, cada uno de ellos lleva el nombre de la deidad que ‘representa’, cuya jícara cuida y cuyo adoratorio habita” ¹¹.



Jicareros de San Andrés Cohamiata a su regreso de la recolección de peyote en *Wirikuta*

Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.
Marzo, 2008.

Desempeñar un cargo de jicarero es, entonces, asumir el papel de un dios. Al respecto, recuerdo que en el pueblo de Santa Catarina, en la fiesta del cambio de poderes¹² celebrada en el mes de enero del año 2014, un *kawiteru* me dijo haber realizado muchas peregrinaciones al desierto de Real de Catorce lo mismo que a los otros lugares de importancia religiosa. Según manifestó: “Yo conozco mi religión. Yo he sido jicarero y he ido a todos los lugares sagrados. Yo

¹¹ Neurath, Johannes, “El tukipa huichol: microcosmos y macrocosmos”, en Alicia M. Barabas (Coord.), 66-67.

¹² En esta celebración se elige el gabinete político que regirá la legalidad social durante el periodo de un año. Se cree que los dioses, entre ellos el sol, por medio de los sueños comunican a los ancianos la identidad de los mandatarios que lo conformarán.

fui Tatewarí"¹³. Conforme a lo dicho por este anciano, quedaba claro que él había sido el dios del fuego, no su representación.

En este sentido, los jicareros son los dioses; el *tukipa* es su rancho. Y si son los dioses, entonces de ellos (de sus cacerías de venado, sus bailes alrededor del fuego, sus peregrinaciones a los lugares sagrados, sus velaciones en las fiestas...) depende el crecimiento del maíz, la salud de los animales, la prosperidad económica.

Ahora bien, si los dioses acuden y viven a la vez en el *tukipa*, los hombres, en su caso, también visitan a los dioses desplazándose a sus lugares de residencia: cuevas, cerros, manantiales, el mar y el desierto. Cuando van a estos sitios siempre llevan sus ofrendas rituales: flechas, jícaras, ojos de dios (*tsik+rite*), tablillas de estambre *nierika*, sangre de animales sacrificados, etc.

El *tukipa*: rancho de los dioses

El *tukipa* o centro ceremonial está compuesto por un gran templo llamado *tuki* y otros templos de menor tamaño conocidos como *xiriki*, los cuales circundan un gran patio donde se celebran las danzas rituales. El *tuki* está dedicado al dios del fuego Tatewarí y los otros templitos a las deidades principales de los huicholes: Takutsi Nakawé, Maxakuaxi, Tau, Kauyumari, Tatei Niwetsika, Santo Cristo, etc. Según mis informantes *wixaritari*, el patio y los templos es *tonuaripa*, la región del amanecer, es decir, el desierto de Wirikuta; el interior del *tuki* es el mundo oscuro y primigenio donde nacieron los dioses: el mar de Nayarit. Esto quiere decir que el *tukipa* es una representación de la geografía sagrada o, lo que es lo mismo, del universo. Y si aceptamos las teorías de Konrad Theodor Preuss, conforme a las cuales una característica de las sociedades que se desenvuelven en lo que él llamó "modo de pensar mágico"

¹³ Pablo De la Rosa Robles: comunicación verbal. Santa Catarina. Enero, 2014.

es equiparar la parte con el todo, entonces podemos decir que el *tukipa* es todavía más que una representación: es el mismo universo¹⁴.

El *tukipa* también es la casa de los dioses, es decir, de los jicareros que habitan en sus templos. Es el escenario donde los huicholes y sus deidades se prestan al juego de dar, recibir y devolver. Se dan cantos chamánicos, sacrificios de animales y danzas a cambio de lluvia... de la vida.

Lugares de culto fuera del *tukipa*

Como he señalado, la geografía ritual de los huicholes es un escenario donde las deidades y los hombres continuamente se están desplazando para realizarse, por así decirlo, visitas mutuas. El problema es que los dioses *wixaritari* son incontables, por tanto, los lugares en que habitan también. En efecto, hay relatos míticos poblados por muchedumbres de dioses; en ellos se mezcla, debido a la lógica de la analogía, el mundo de las piedras, el vegetal, el animal y el humano. Y, al ser tantos los dioses, sus lugares de residencia, que son lugares de culto, son igualmente abundantes. No obstante, a pesar de esta proliferación, es posible resaltar cinco sitios de gran importancia religiosa, aquellos que se han mencionado como puntos de referencia en el espacio sagrado (ver mapa no. 3).

Como parte de mi trabajo etnográfico los he visitado todos. A continuación analizo cada uno de ellos en el contexto de los tres *kawitu* en que se divide la mitología huichol.

¹⁴ Sobre la noción de pensamiento mágico en Preuss, consultar: Neurath, Johannes, *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013, 40-45.



Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal. Julio, 2007. Imagen izquierda: *tukipa* de San Sebastián.
Imagen derecha: *tukipa* de Ocota de los llanos. Sierra de Jalisco.

Haramaratsie

Es el mar de Nayarit, el lugar más antiguo del universo. Según los huicholes, aquí nacieron los dioses, en el fondo de las corrientes marinas. Luego de deambular en la profundidad del mar por muchos años, que para ellos eran como días, salieron a la tierra por una cueva ubicada cerca de la playa e iniciaron su caminar en dirección de los lugares sagrados. Muchos de ellos eran reptiles. Era un tiempo donde prevalecía una eterna oscuridad iluminada únicamente por la luz de la luna. Al respecto, dice el *kawiteru* Eusebio López de la Cruz, originario de Santa Catarina:

“En aquel tiempo de oscuridad, cuando la deidad Tatei Arienaka (la luna) daba poco reflejo, como es normal para los dioses al principio, encontraron una cueva a la orilla del mar, la habitaron y la llamaron Ay Parilla o <Cueva sagrada> (En la actual playa de San Blas, Nayarit), que consideraron como lugar sagrado de todos. De este sitio salieron por tierra a recorrer las rutas que habían señalado y se fueron transformando en distintos seres sobrenaturales: Aitarame el coralillo, Curukikame el escorpión, Kumatemai la diosa de los ríos, Jaixinura la serpiente mayor o <culebra de agua>. Recorrieron diferentes lugares y fueron señalando las moradas, los lugares sagrados, como los manantiales y otros sitios

especiales, que se convirtieron en centros rituales de las comunidades wirraritari actuales de la sierra"¹⁵.

Al salir de esta cueva las deidades emprendieron el camino hacia el lugar donde saldría el sol, el desierto de Real de Catorce. En su camino para encontrar el amanecer fundaron el mundo. Algunos de esos dioses se quedaron en el trayecto, convertidos en piedras, cerros, ojos de agua. En su caminar crearon la sierra huichol lo mismo que los otros lugares de culto. Y más: el inframundo, donde habitan los difuntos en forma de moscas o insectos, está en *Haramaratsie*. Es la región en que se encuentra la gran roca sagrada, madre de las diosas serpientes de la lluvia que aparecen en la sierra *wixarika* en forma de grandes aguaceros.



Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal. Agosto, 2010. Imagen izquierda: *Waxiewe Mayewe*, piedra sagrada de San Blas, madre de los dioses huicholes. Imagen derecha: cueva por donde salieron los dioses del fondo del mar a la tierra y emprendieron el camino hacia el lugar del amanecer.

Las mil y una facetas de los mitos huicholes

Entre los huicholes, un acontecimiento mítico tiene gran diversidad de versiones que son transmitidas a través de la memoria oral. Siendo esto así, es claro que todas las versiones son verdaderas, pues se carece de una original. Ahora bien, en el caso de los narradores, hay que decir, siguiendo a Claude Lévi-

¹⁵ López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza...*, 18.

Strauss, que no son creadores del mito, son portavoces creativos de él¹⁶. En breve: sólo hay versiones, no hay un texto canónico. Este es el caso de la travesía que las deidades hicieron al desierto de *Wirikuta*, lugar donde crece el peyote y donde saldría el sol por vez primera, luego que dejaran atrás el mar de Nayarit. Una de las versiones de este acontecimiento mítico es la relatada a continuación por el *mara'akame* Benito Carrillo, originario del rancho Corrales, en la región de Tuxpan de Bolaños:

“Nosotros los huicholes acostumbramos venir al mar a traer ofrendas. De aquí salieron las vírgenes y los cristos, de aquí salieron las gentes antiguëñas. De aquí es el científico Kauyumari. Aquí debemos venir a pedir permiso para ir a Wirikuta. Antes aquí estaba todo. Tenemos que ir a Wirikuta por un castigo, porque los antiguëños golpearon al aura (zopilote). Por eso hay que hacer ofrendas, hay que hacer mandas. El aura encaminó a los animales antiguëños a San Luis Potosí para que batallaran. Se llevó todas las jícaras hasta el desierto de San Luis Potosí. Esas jícaras fueron luego peyotes; el aura se las llevó porque lo despreciaron.

En Te'akata se crearon todos los animales, eran gente. Tigrillos, el zopilote, pericos, todos esos animales eran gente. El maíz era gente. El cantador era gente. El venado era gente. Entonces, ahí, el zopilote cargó a Takutsi Nakawé, hizo todo. Esa gente, esos animales, le tuvieron envidia, así como me están tratando así lo trataron ellos. Ya que se creó todo, maíz, sorgo, cañas, ya que se creó todo, nombró a todas las cosas. Ese es el que andaba haciendo todo, el zopilote. Los más corrientes lo trincaron. El peyote eran jicaritas. Entonces, lo golpearon, lo agarraron a patadas y le dijeron: ‘Eres un hablador, un mentiroso’. Entonces, él, el mero rey, levantó las jicaritas, la flecha de la lumbré, la flecha del sol, la flecha del maíz, hizo su tercio y se fue, se hizo un aura. Se fue a Wirikuta, lejísimos. Y dijo: ‘A ver quién se chinga’”¹⁷.

¹⁶ Paz, Octavio, *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Seix Barral, Barcelona, 1993, 38-39.

¹⁷ Benito Carrillo: comunicación verbal. Rancho Corrales, Tuxpan de Bolaños. Octubre, 2007.



Benito Carrillo en *Wirikuta*.

Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Abril, 2007

En esta versión se ratifica a *Haramaratsie* como el lugar de origen de los dioses. En ella el caminar de las deidades para encontrar el amanecer, para llegar a la tierra del peyote, es un castigo, resultado de una venganza ejercida por la persona zopilote en contra de los otros animales por las burlas que de ellos recibió. Ahora bien, la actual peregrinación a *Wirikuta* tendría como modelo mítico la venganza de la persona zopilote, en el sentido de las palabras precitadas. Es así que los actuales jicareros, al reproducir ese modelo mítico, se desplazarían del *tukipa* al lugar del amanecer pagando una culpa por algo malo que ellos mismos, al ser dioses, hicieron en el tiempo de los mitos. Sucede, no obstante, que hay muchos modelos míticos que fundamentan la peregrinación a *Wirikuta*, como también hay muchos modelos míticos que fundamentan otras cosas, por ejemplo, en el contexto del segundo *kawitu*, el diluvio ocasionado por la diosa de la vegetación *Takutsi Nakawé* y el subsiguiente viaje en canoa, de *Xapawiyemeta* a *Haramaratsie*, lugares sagrados a los que se aludirá más adelante.

Me centro en los modelos míticos relacionados con el caminar de los dioses para encontrar el peyote y la salida del sol. Al respecto, señalo que en mis visitas

a los cinco grandes pueblos de los huicholes, en el año 2013¹⁸, me entrevisté con algunos *mara'akate* (plural de *mara'akame*) y ancianos de esos lugares para pedirles que me contaran los detalles de la primigenia peregrinación a *Wirikuta*. La información obtenida presentó grandes diferencias respecto de las versiones citadas. En efecto, conforme a lo expresado por el *mara'akame* Gilberto Bautista, originario del pueblo de San Sebastián, descendiente del célebre cristero, el huichol Juan Bautista, las primeras que fueron a *Wirikuta* fueron las piedras, que a su vez eran gente. Algunas de ellas se quedaron en el camino a cuidar determinados lugares que luego serían sagrados, a manera de policías o vigilantes. En su caso, según Jesús Jiménez Jiménez, informante originario de San Andrés Cohamiata, la primera que caminó hacia el desierto del amanecer fue una deidad femenina llamada *Wirima*. Venía también del mar; era una muchacha que buscaba peyote. Pasó por la sierra, en el tiempo en que se estaba formando el mundo. Se quedó en *Wirikuta*, lugar que ostenta este nombre en su honor. Los huicholes creen que al comer el cactus sagrado pueden verla. Era amiga de *Kauyumari*; cargaba con la planta *kieri* para tener suerte en el camino. En este sentido, la actual peregrinación de los huicholes a la tierra del peyote es una recreación del camino de *Wirima*. Finalmente, el *mara'akame* Pánfilo Hernández de la Cruz, originario del rancho Guayabas, en el distrito de Santa Catarina, refirió que los dioses que fueron al lugar del amanecer eran el mismo sol, como jefe de la expedición, seguido de *Tamatsi Kauyumari* y *Tatewarí*. Venían de *Haramaratsie*; eran animales, según manifestó, que peregrinaban en el tiempo. Enseñaron a los huicholes 'El Costumbre' o la tradición. Con su caminar se formó la ruta, se formaron los cerros, los manantiales y surgió la planta sagrada, corazón de *Tamatsi*, el Hermano Mayor Cola Blanca, que es el peyote.

¹⁸ Gracias al apoyo de una beca proporcionada por el Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde pude llevar a efecto, en este año, una investigación en los principales pueblos de la sierra *wixarika* orientada a dilucidar el significado que tienen algunos cerros de Zacatecas en la peregrinación de los huicholes al desierto de Real de Catorce. El resultado fue el trabajo *Cerros sagrados. Zacatecas en la peregrinación de los huicholes a la tierra del peyote* (en línea).

Cabe señalar que todos estos informantes constataron que cuando los jicareros viajan para encontrar el amanecer pasan por cinco puertas o umbrales que es necesario abrir, lo cual se logra cuando el *mara'akame* purifica a los peregrinos limpiándolos con sus varas emplumadas y dejando ofrendas, principalmente jícaras y flechas rituales, en los sitios sagrados (cerros y manantiales) donde simbólicamente se encuentran estos lugares de paso. De no hacerlo, podrían perderse o volverse locos en el desierto. De regreso a la sierra tienen que hacer otros rituales parecidos para poder abrir las mencionadas puertas o umbrales, de lo contrario correrían el peligro de quedarse encerrados y no regresar.

Expuesto lo anterior, es posible concluir que, entre los huicholes, el acontecimiento mítico que es reproducido en una práctica ritual es algo susceptible de proyectar diversas apariencias: las mil y una facetas de los mitos.

Te'akata

Para los huicholes, *Te'akata* es el centro del universo. Una gran belleza caracteriza este lugar situado en las profundidades del río Chapalagana. Es un laberinto natural en el que abunda la vegetación, diversidad de manantiales, muchas grutas, precipicios y gran número de pequeños templos edificados con piedras, lodo y paja. La gente huichol acude desde sus ranchos a este recinto sagrado a venerar a los dioses que aquí habitan cuando lo prescribe el *mara'akame*. A la entrada debe limpiar su cuerpo con hierbas para eliminar toda impureza y dejar maíz molido entre las piedras en señal de veneración. Esas piedras son *kakauyarixi*: animales divinos... dioses.

En *Te'akata*, en un tiempo en que prevalecía la oscuridad, tanto que los dioses no podían reconocerse los rostros, el fuego fue bajado del cielo. En un inicio, el fuego era una aparición radiante que deambulaba en el mar de Nayarit, alrededor de la piedra blanca *Waxiewe Mayewe*, madre de todos los dioses. Y cuando no deambulaba, se escondía entre unas rocas negras, en un lugar llamado *Haiyuawita*. Esa aparición era una lluvia de fuego, la cual era

vigilada por las deidades, quienes eran comandadas por Tatutsi Maxakwaxi, el bisabuelo cola de venado. Finalmente, la lluvia de fuego fue atrapada en *Te'akata*; en esta ocasión se escondía tras una gran roca. De ella nació el fuego en su versión terrestre. Tenía sus guardianes: jaguares, tigres, leones, serpientes y un bastón que poseía todos los poderes de las aves. Quería tener amistad con *Tatutsi Maxakwaxi*, el bisabuelo cola de venado. Ambos se unieron. Su unión hizo posible la primera fogata, la primera luz en la faz de la tierra¹⁹.



Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal. Enero, 2007. Imagen izquierda: al bajar de Santa Catarina a la cueva de *Te'akata* lo primero que se encuentra es este pequeño adoratorio. Fue erigido en honor de *Tatei Iuranaka*, diosa de la tierra. Imagen derecha: *tukipa* de *Te'akata*. En términos platónicos, este *tukipa* es el arquetipo original; los otros son copias. Esto quiere decir que los dioses que habitan en todos los *tukipas*, que a la vez habitan en todos los lugares de culto de la geografía sagrada, son proyecciones (o reflejos) de los dioses del *tukipa* de *Te'akata*.

En *Te'akata* también nació el sol cuando un niño buboso fue arrojado a la lumbre. Mis informantes huicholes han referido que nació por debajo de la tierra y caminó hasta emerger en *Wirikuta*, en el Cerro Quemado, el lugar del amanecer. El niño buboso, antes de ser arrojado al fuego, se convertía en animales atemorizantes, principalmente leones y víboras. Era *mara'akame*. Finalmente se le convenció de que se autosacrificara. Puso como condición

¹⁹ Estos datos son transmitidos en un mito que narra el origen del fuego en su versión terrestre, narrado por el anciano Maurilio de la Cruz Ávila, originario de San Sebastián. López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza...*, 18-20.

que, para convertirse en el sol, deberían darle de comer galletas de animalitos, sangre de res y de venado. Más todavía: en *Te'akata* se lleva a los niños, poco después de su nacimiento, a ser presentados a la diosa de la lluvia *Tatei Kiewimuka* para que les sea adjudicado un nombre y crezcan sanos. En alguna de sus grutas las mujeres que no pueden tener hijos ruegan a los dioses quedar embarazadas. En su caso, los aspirantes a ser *mara'akame* se aíslan en alguno de sus parajes por varias noches esperando encontrar a *Takutsi Nakawé*, para que les confiera los implementos que simbolizan el poder chamánico: espejos *nierika*, varas emplumadas (*muwierite*) y el cesto de palma *Takwatsi*.

Wirikuta

Wirikuta es el desierto de la primera aurora, del advenimiento del sol. El sol nació, como se ha señalado, en la cueva de *Te'akata*, cuando un niño fue arrojado al fuego. Al nacer, emprendió un viaje subterráneo hacia el Cerro Quemado, el lugar del amanecer. Muchos animales-gente, principalmente aves, lo acompañaron volando en la superficie de la tierra. Todos iban al encuentro del alba, todos eran dioses que, en su caminar, estaban creando el camino. Y el mundo.

Según un mito, narrado por el *kawiteru* Antonio Carrillo González, originario de Santa Catarina, en *Wirikuta*, frente al Cerro Quemado, había unos niños que estaban jugando mientras esperaban la aparición del sol. En el momento del primer resplandor algunos de ellos tuvieron miedo y corrieron a esconderse; al hacerlo, quedaron convertidos en serpientes y en lagartijas. Otros, alegres, se pusieron a cantar y quedaron convertidos en pájaros. Otro gritó: *tonuaripa*, el amanecer. Por último, uno de estos niños, que también era guajolote, exclamó: *Tau, Tau, Tau* (rayos luminosos); esta es la causa de que el sol, en *wixarika*, se llame así: *Tau*²⁰.

²⁰ López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza...*, 24.



Cerro Quemado, el lugar del amanecer. Desierto de Real de Catorce.
Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Mayo, 2008.

Acaecido el primer amanecer, una vez que el sol fue nombrado en *wixarika* y en mestizo, terminó la primigenia oscuridad iluminada únicamente por la frágil luz de la luna. Con ello el suceder del día y de la noche tuvo su origen. Ya no el predominio de la eterna oscuridad, más bien un tiempo oscilando entre lo diurno y lo nocturno. Cabe agregar que *Wirikuta* es el desierto donde crece el peyote y donde vive el dios venado *Kauyumari*; ambos son dioses que conceden la facultad de la iniciación chamánica. Es así que algunos huicholes cuando van en peregrinación a este lugar siguiendo el paso de sus antepasados, las aves que acompañaron el trayecto subterráneo del sol, van en busca de visiones. En esa búsqueda tienen que acudir a un sitio conocido como Cerro del Cantador o *Kauyumari MUYEHUE*, el lugar donde el peyote y el mismo *Kauyumari* conceden, a los elegidos, el poder chamánico: el *nierika*.



Cerro del Cantador o *Kauyumari Muyehue*. Desierto de Real de Catorce.
Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Mayo, 2008.

Hauxamanaka

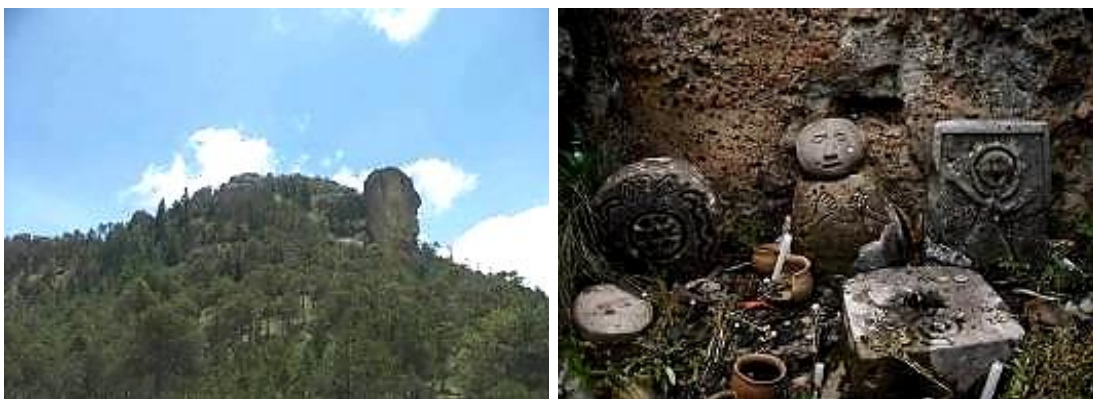
El segundo *kawitu* agrupa los mitos relacionados con el diluvio original, el origen del cultivo del maíz y la procedencia de los huicholes a partir de *Watakame* (primer agricultor) y una perrita negra que, a la vez, era mujer. Estos mitos aluden a un viaje en canoa, de *Hauxamanaka* a *Xapawiyemeta*. Cabe añadir que, si en el primer *kawitu* las figuras de los dioses del fuego y del sol son las que predominan, en éste la figura central es la diosa de la vegetación *Takutsi Nakawé*, monstruo femenino que reina en la época de lluvias, hacedora del mundo, patrona de las fuerzas de la oscuridad, del mundo anterior a los poderes ígneos y solares. En este contexto, según la información proporcionada por el *mara'akame* Benito Carrillo, *Hauxamanaka*, es decir, el Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, es el lugar donde aconteció el diluvio primigenio. Son sus palabras:

“Cuando se enfrió el mundo no había nada. Cuando se acabó el mundo el rey Takutsi Nakawé ²¹ se llevó una persona que se llamaba Watakame y una perrita negra. Ya que el mundo se había enfriado, en Hauxamanaka, un cerro grande, todo se llenó de agua, todas las gentes animales se

²¹ Otros términos usados por Benito Carrillo para nombrar a esta divinidad huichol son: *Iguayam*, *Iguakame*, *Yiurakame*, *Tourame*.

acabaron. Entonces, ya cuando no había gente el rey Takutsi Nakawé se preguntó cómo iba a hacerle para que hubiera gente. Se llevó a Watakame, quien hizo una casita, pues no tenía nada... no había nada. Entonces, llegó el rey Takutsi Nakawé, con su bordón, con el bordón hizo el monte, los arroyos, abrió la tierra, para que se hicieran los montes y los arroyos. Luego ya hubo animales, guacamayas, pericos. Esos animales hicieron los arroyos, con el pico, escarbando. Eran gentes antiguëñas. Hicieron los cerros, hicieron todo"²².

Cabe agregar que *Takutsi Nakawé*, a quien en esta versión se le adjudica sexo masculino, merced a la bisexualidad que caracteriza a muchas de las deidades de los huicholes, también es donadora del poder chamánico. Ello puede acontecer en *Hauxamanaka*. Este cerro es, pues, fuente de revelaciones religiosas.



Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal. Agosto, 2010.
Imagen izquierda: *Hauxamanaka* o Cerro Gordo. Imagen derecha: interior de uno de los adoratorios que hay en la cima de *Hauxamanaka*.

²² Benito Carrillo: comunicación verbal. Rancho Corrales, Tuxpan de Bolaños. Mayo, 2006.

Xapawiyemeta

Luego del diluvio fraguado por *Takutsi Nakawé*, en el Cerro Gordo, *Watakame* hizo una canoa para salvarse, él y la perrita negra que luego sería su esposa. Ambos remaron hasta *Xapawiyemeta*, la Isla de los alacranes, en el lago de Chapala. De hecho la canoa, una vez que llegó a su destino, se transformó en la misma isla y el lago.



Adoratorio de *Xapawiyemeta*.

Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Septiembre, 2008.

En su caso, Benito Carrillo refiere que la temporada de lluvias es *Nia'ariwame*, pero también es *Xapawiyemeta*. Son sus palabras:

*"Cuando inició la temporada de lluvias se juntaron todos los animales. Ahí en las cuevas, la gente que trae la lluvia se juntó para que lloviera. Se llegó junio, se creó la lluvia. Se llama Nia'ariwame la temporada de lluvia, también se llama Xapawiyemeta. Los dos son como secretarios de Tatkutsi Nakawé. Él también es el agua, el temporal de lluvia"*²³.

Otras versiones refieren que *Xapawiyemeta* es el hogar de un venado invisible (un señor de los animales) que el *mara'akame* invoca cuando se va a la cacería de este animal sagrado. Es así que los venados que se cazan en la

²³ Benito carrillo: comunicación verbal. Rancho Corrales, Tuxpan de Bolaños. Mayo, 2006.

sierra, al regreso de la peregrinación del peyote, son concebidos como imágenes o proyecciones de ese venado arquetípico.



Representación en madera del arca que permitió a *Watakame*, primer cultivador de maíz, sobrevivir al diluvio original provocado por la diosa *Takutsi Nakawé*²⁴.
Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Septiembre, 2008

Victor Turner y los símbolos

La geografía sagrada *wixarika*, cuyos puntos de referencia son los sitios antes señalados, es un espacio en que ocurren, como se ha dicho, desplazamientos de un lugar a otro entre las deidades y sus creyentes. Los dioses acuden al *tukipa* donde, por otro lado, siempre han estado. En su caso, los huicholes visitan los lugares de culto, dispersos en el paisaje ritual, para llevar ofrendas, las cuales son su particular forma de comunicarse con esos mismos dioses. Si no las llevaran habría enfermedades, el maíz no crecería en los campos, los viajes para conseguir trabajo en la ciudad fracasarían.

A continuación analizaré el sentido de esas ofrendas. Antes se aludirá a la concepción que Víctor Turner tiene de los símbolos y del ritual. Sus conclusiones serán utilizadas como una herramienta teórica que permita esclarecer la

²⁴ Este objeto, al igual que las flechas, las jícaras, los ojos de dios (*tsik+rite*) y las tablillas de estambre que aparecen en las fotografías que vienen a continuación pertenecen a la colección etnográfica *Leobardo Villegas Mariscal*, la cual se encuentra resguardada en el *Museo Zacatecano*.

diversidad de significados que poseen los objetos votivos que la gente huichol elabora para obtener la complacencia de sus ancestros.

Turner entiende que el ritual es una conducta, un modo de actuar que tiene por objeto influir en los seres o fuerzas sagradas (místicas, según su propia terminología) de los cuales depende la regularidad o el caos del mundo. Esa conducta, que es ejercida fuera del tiempo del trabajo, de la *“rutina tecnológica”*²⁵, es una escritura plagada de símbolos. Es así que descifrar el sentido de los símbolos es descifrar el sentido de la escritura que es el ritual.

Según Turner, los símbolos pueden ser, o bien dominantes, o bien instrumentales. Los símbolos dominantes suelen aparecer en distintos contextos rituales, por ello *“... pueden ser considerados como <objetos eternos> en el sentido en que Whitehead usaba esta expresión”*²⁶. Son fines en sí mismos; por lo general su significado es estable. Son, por así decirlo, un centro de gravedad y dinamismo: *“Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos”*²⁷. Contrariamente, los símbolos instrumentales no son fines en sí mismos: son medios para lograr los objetivos de un determinado ritual.

Turner alude a gran variedad de estos símbolos en el contexto de la cultura de los ndembu, grupo del noroeste de Zambia, con quienes hizo trabajo antropológico entre los años 1950 y 1954. Dispersos en pequeños poblados en 18.000 km² de bosque, los ndembu estudiados por Turner eran una sociedad cuya forma de subsistencia dependía del cultivo de maíz, cazabe y mijo así como de la caza. Su estructura social estaba regida por dos principios: *“... la filiación matrilineal y el matrimonio virilocal”*²⁸. Ahora bien, entre los ndembu muchos de esos símbolos dominantes eran árboles. Acaso el más importante de ellos es el ‘árbol de la leche’ llamado *mudyi* que destila, cuando se rasga su

²⁵ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007, 21.

²⁶ Ibid.

²⁷ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 25.

²⁸ Ibid.

corteza, un látex blanco en forma de gotas lechosas. Para los ndembu, este árbol simbolizaba muchas cosas positivas: la leche de los pechos de las mujeres, el vínculo entre la madre y el hijo, la matrilinealidad, la costumbre tribal, la cohesión del grupo, etc. Pero esto desde el punto de vista de los ndembu. Turner piensa que los antropólogos, ideológicamente neutrales, pueden tener una perspectiva más amplia y, en consecuencia, más objetiva de los significados que tienen los símbolos que la de los propios actores del ritual. En este sentido, si los ndembu aluden sólo a los aspectos positivos que tiene el *mudyi*, Turner asume que, del mismo modo, también resalta las diferencias existentes entre los miembros de su sociedad. Son sus palabras:

“A estas alturas resultará evidente que existen considerables discrepancias entre las interpretaciones que del árbol de la leche ofrecen los informantes y la conducta que exhiben los ndembu en situaciones dominadas por el simbolismo del árbol de la leche. Por ejemplo, se nos dice que el árbol de la leche representa el estrecho vínculo entre la madre y la hija, pero en realidad separa a la hija de la madre. Se nos dice también que el árbol de la leche está por la unidad de la sociedad ndembu, pero en la práctica nos encontramos con que separa a las mujeres de los hombres, a unas categorías y grupos de mujeres de otras categorías y otros grupos”²⁹.

En el caso de los símbolos instrumentales, cuyos significados varían dependiendo de la posición que ocupan en el sistema de símbolos de un ritual determinado, Turner menciona, a manera de ejemplos, las “... porciones de árboles que dan múltiples frutos o de árboles que poseen innumerables raicillas. Los ndembu dicen que esos frutos y esas raicillas representan niños. Por eso se les atribuye eficacia en la consecución de la fertilidad de la mujer. Son medios para el fin principal del ritual”³⁰.

Llegado a este punto, es importante señalar que en la perspectiva de Turner los símbolos poseen tres características que les son esenciales. 1) Poder de

²⁹ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 28.

³⁰ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 23.

condensación: "... muchas cosas y acciones representadas en una sola formación"³¹; 2) Capacidad de unificar significados dispares; 3) Polarización de sentido, es decir, los símbolos tienen dos polos. Uno tiene que ver con normas y valores de índole moral así como con las reglas de la organización social, otro está relacionado con fenómenos naturales y fisiológicos. Según Turner: "*Llamaré al primero de éstos el <polo ideológico> y al segundo el <polo sensorial>*"³². Al respecto, pensemos en el mismo árbol de la leche: por un lado representa los valores axiomáticos necesarios para la pervivencia de la cultura ndembu, por otro representa la leche de los pechos maternos.

Enunciado lo anterior, es posible empezar a sacar conclusiones del análisis que Turner hace de los símbolos. Una de ellas es que son entes dinámicos: están vivos. Es decir: "*Están vivos sólo en la medida en que están <preñados de significado> para los hombres y para las mujeres que interactúan observando, transgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores que expresan...*"³³. Los símbolos tienen poder, actúan e influyen en la vida de los hombres. Cohesionan a las personas o las dividen, como el *mudyi* de los ndembu. En breve: "*... los símbolos tienen una función oréctica, además de una función cognitiva. Sacan a la luz la emoción y expresan y movilizan el deseo*"³⁴.

Finalmente, los símbolos se caracterizan por tener muchos significados en tanto que representan muchas cosas. Aquello que en esencia les define es la polisemia.

La subjetividad del discurso antropológico

No comparto la idea de Turner conforme a la cual el antropólogo está en mejores condiciones de interpretar los símbolos que los propios indígenas. En mi opinión, el antropólogo tiene prejuicios, en el sentido de la hermenéutica de

³¹ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 30.

³² Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 31.

³³ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 49.

³⁴ Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, 60.

Hans-George Gadamer. En efecto, para este filósofo, la hermenéutica es una metodología que analiza los factores que hacen posible los procesos de comprensión de un determinado texto, estableciendo una íntima relación entre comprender e interpretar. Y el ritual puede, sin duda, ser equiparado a un texto. Interpretar implica abandonar la pretensión de una objetividad fría, pues en el ejercicio interpretativo el intérprete se ve siempre partiendo de 'su mundo', de sus prejuicios, de su tradición; todos poseemos un pasado y una vida que determina nuestras preguntas e intereses intelectuales. Por tanto, la idea de un ejercicio de interpretación neutro es errónea. El sujeto interpretador modela, de alguna manera, a su objeto. Gadamer lo dice así: "*La lente de la subjetividad es un espejo deformante*"³⁵.

Los símbolos de los huicholes

Lo que sí considero de suma importancia en la teoría de Turner es su clasificación de los símbolos entre dominantes e instrumentales. Creo que una adecuada definición de esos símbolos, en el contexto de una cultura determinada, nos permite entender, en gran medida, la vida religiosa de esa cultura, en tanto que el sentido de los rituales ejercidos por las personas que la conforman y la relación con sus dioses serían esclarecidos. Partiendo de este presupuesto, formulo la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los símbolos dominantes e instrumentales entre los huicholes? ¿Qué significados tienen? En principio, hay que señalar que en su mundo también es posible encontrar una 'selva de los símbolos'. Ahí, en las espesuras de su vegetación, los símbolos habitan a la manera de animales paradójicos, capaces de mutaciones... de 'multiapariencias'. Son muchos. Para someterlos a un ejercicio de desciframiento, intentaré 'atrapar' algunos de ellos. ¿Serán, acaso, los más importantes? Por lo menos, entre esta 'fauna' son los más representativos. Los menciono: el venado, la serpiente, la flecha, la jícara, el ojo de dios y la tablilla

³⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1991, 344.

de estambre *nierika*. Los dos primeros pertenecen a la categoría de los símbolos focales, los otros, a la de los instrumentales. Aludiré por separado a cada uno de ellos en los siguientes apartados.

El venado

El venado es para los huicholes lo que el árbol de la leche es para los ndembu. Su imagen se observa en los discos de piedra volcánica (*tepalli*) que se incrustan en las paredes de los templos, en la vestimenta de los varones, en las figuras que se delinean en las jícaras, en las tablillas de estambre *nierika*, en las artesanías que se comercian en la ciudad... Es el animal que mayor antigüedad mítica tiene; es *mara'akame*. Es un animal solar. En el desierto donde advino el primer amanecer, es decir, en *Wirikuta*, se entregó voluntariamente a los primeros cazadores, en un acto de piedad y generosidad. Al hacerlo se transformó en peyote, en consecuencia, es donador del poder chamánico, lo que permite asumirlo como un dios de la salud y de la antibrujería.

Es así que en los lugares sagrados, en el interior de los adoratorios *xiriki*, bajo el pódium en que los mandatarios reciben las varas de mando, en los postes que sostienen el gran templo del *tukipa*, en las danzas de la fiesta del peyote, hay cornamentas de venado, por tanto, en todos esos sitios este animal se encuentra presente. También aparece en los rituales, en los mitos, en los sueños de los huicholes. Es el emblema de la tradición, de 'El Costumbre'. Y más: cazar venados es un acto religioso, una actividad que precisa de una preparación ascética. Se debe dejar de comer sal durante días, abstenerse de tener relaciones sexuales, estar libre de pecados. Algunas fiestas, como la del peyote (*Hikuli Nieixa*) requieren de la cacería de un venado. Otras veces, en el caso de una enfermedad, el dios del fuego *Tatewarí*, por medio del *mara'akame*, ordena cazar un venado.



Fotografía: Leobardo Villegas. Mayo, 2008.



Fotografía: Leobardo Villegas. Enero, 2007.

Imagen izquierda: cabeza de venado dejada como ofrenda en el desierto de *Wirikuta*.
Imagen derecha: Cuernos de venado llevados como ofrenda a la cueva sagrada de *Te'akata*.

Por último, el venado también es equiparable al maíz. Esta equivalencia nos confronta con uno de sus significados más importantes: es la vida, un centro de gravedad sobre el que giran los cultos, la creatividad ritual y, en general, la existencia de los huicholes. Es como el 'objeto eterno' de Whitehead aludido por Turner: perdurable en el tiempo.

La serpiente

Otro de los símbolos dominantes entre los huicholes es la serpiente. Aparece labrada en los discos de piedra volcánica, delineada con cera o diseñada en barro en las jícaras votivas, dibujada con estambre en las tablillas *nierika*, etc. Su presencia es constante en todos los lugares de culto de la geografía ritual. Las serpientes dependen de los dioses del fuego y del sol. Si ellos quieren que un huichol encuentre una en el monte, entonces la encontrará. Se cree que las vacas, si son frotadas con una serpiente, no se enferman. De igual modo se piensa que las serpientes conceden a las mujeres la habilidad de tejer, el arte de ser una buena bordadora.

Aparte de la relación con la salud de las vacas y la habilidad de tejer, la serpiente tiene, entre los huicholes, otros significados. Simboliza lluvia, fertilidad. Las diosas madres de la lluvia tienen forma de serpiente. Los aguaceros aparecen en la sierra en forma de serpiente partida por rayos. Toda lluvia viene de *Haramaratsie*, el mar, el cual es también una serpiente que a diario intenta devorar al sol cuando se oculta en el horizonte.

En otro orden de cosas, los dioses hablan por medio de serpientes, son sus palabras, su escritura. Por tanto, el lenguaje chamánico está lleno de serpientes que el aspirante a ser *mara'akame* o artista debe saber interpretar. Ello implica, a su vez, ver en el peyote, donador de visiones chamánicas, gran variedad de serpientes. El peyote está lleno de serpientes: te hace ver serpientes³⁶.



Serpiente labrada en el altar de un adoratorio en el *tukipa* de San Sebastián.

Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Julio, 2007.

La brujería, cuyo patrón es el *kieri*, también está llena de serpientes. El *kieri* es un amasijo de serpientes. Muchos dioses son serpientes y castigan con picaduras de serpiente. Cristo bajó a la tierra cuando sólo había serpientes. Los

³⁶ Los huicholes aseguran que cuando comen peyote ven, aparte de víboras o serpientes, gran variedad de reptiles, arañas y muchas formas de colores. Mis informantes me han dicho que estas cosas se miran como si fuera una pantalla de televisión. Asumen que de esa manera los dioses les hablan.

santos, en el principio del tiempo, eran serpientes. En los mitos, las fiestas rituales, las peregrinaciones, factores que dan identidad a la sociedad huichol, abundan las serpientes. Incluso los enamorados solían mandar a los padres de sus amadas serpientes a manera de regalos para que aceparan sus intenciones amorosas hacia sus hijas.

Conforme a lo expuesto, es posible concluir que la serpiente, para la gente huichol, es susceptible de gran diversidad de significados. Es un símbolo dominante alrededor del cual gira su vida.

Flechas

Turner entiende que los símbolos instrumentales no son un fin sino un medio para lograr los objetivos del ritual. Este es el caso de las flechas, las jícaras, los ojos de dios (*tsik+rite*) y las tablillas de estambre *nierika*. En efecto, las prácticas rituales de los huicholes están encaminadas a que los poderes sagrados, de los cuales depende su mundo, les concedan lo necesario para su subsistencia. Y los objetos antes mencionados, en principio, son elaborados para agradar a esos poderes sagrados o, lo que es lo mismo, para que los fines de las prácticas rituales se concreten.

En este contexto, pensemos en las flechas. Imposible pensar en un lugar de culto de los huicholes al que no hayan sido llevadas gran cantidad de ellas. Muchas son untadas con sangre de animales sacrificados. La sangre les confiere poder, las hace hablar, por tanto las flechas son un vehículo de comunicación, un lenguaje que conecta al mundo de los hombres con el de los dioses. La parte más importante de la flecha es su astil. Ahí llevan delineadas figuras de distintos colores en forma de zigzag. Estas figuras son las palabras de la flecha, los mensajes que se quiere mandar a las deidades. Son una especie de rezo u oración³⁷.

³⁷ Lumholtz, Carl, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986, 123-152.

Ahora bien, las flechas no suelen ofrendarse solas. Por lo general están acompañadas de muchos aditamentos como figuritas de arcos, tambores, telitas con efigies humanas, tejidos *nierika* en forma de estrella, rifles de madera, plumas de ave, lazos... En ocasiones a las flechas también se les añaden jícaras u ojos de dios *tsik+ri*. Todo forma un atado ritual: una diversidad de mensajes. Y es que los huicholes piensan que las flechas pueden volar e ir con los dioses, quienes las reciben como si fueran cartas. En esas cartas van los aditamentos pequeñitos, que simbolizan peticiones. Por ejemplo, la figurita de un rifle es una súplica para tener suerte en la cacería, una telita con una efigie de una niña es un ruego por su salud, un tamborcito es un deseo de obtener poder chamánico...

Cabe señalar que no sólo los hombres utilizan flechas para comunicarse con los dioses, éstos también las utilizan para comunicarse con los hombres, más precisamente para mandarles castigos cuando, según la expresión de los mismos huicholes, "*no estamos haciendo las cosas bien*", es decir, en las situaciones en que no se cumple con los deberes que impone la religión. Es entonces que los poderes sagrados mandan flechas de enfermedad, pues son, ante todo, flecheros. De hecho entre ellos acostumbran, igualmente, a comunicarse por medio de flechas. Según Zingg: "*Los mismos dioses se comunican entre sí disparándose flechas. El dios que la recibe, levanta la flecha y escucha atentamente lo que ésta vino a decirle*"³⁸. Y más: se piensa que las flechas también son utilizadas por los brujos para dirigir sus hechicerías sobre los enemigos que se busca perjudicar a distancia con algún mal determinado, ya sea una enfermedad, la muerte de uno de sus animales o la destrucción de su plantío de maíz.

³⁸ Zingg, Robert M., *Los huicholes. Una tribu de artistas*, tm. II, INI, México, 1982, 332-335.



Flecha ritual procedente de la cueva sagrada de *Te'akata*.

Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal. Julio, 2010.

Por lo anterior, la flecha puede concebirse como un ser autónomo, con vida propia. Un ser susceptible de muchos significados.

Jícaras

Los huicholes rezan con desveladas y borracheras en las fiestas del ciclo anual ceremonial, con sangre de animales sacrificados, con peregrinaciones y con objetos rituales. Uno de ellos es la jícara.

Existen tres tipos de jícaras: las domésticas, las destinadas al comercio y las rituales. Las primeras son las que se usan en las celebraciones para ofrecer *tejuino* o caldo de venado a los asistentes. Las segundas son de creación reciente. Su manufactura obedece a intereses económicos. Me refiero a las jícaras artesanales, las cuales son adornadas con figuras geométricas lo mismo que con diversos motivos emblemáticos de la religión huichol: águilas de dos cabezas, peyotes, venados, serpientes y plantas de maíz. Esas figuras son delineadas con chaquira que es adherida a la superficie del cuenco usando cera. El resultado final es un objeto colorido diseñado para ser vendido en las ciudades. La elaboración de las últimas obedece a una necesidad

estrictamente religiosa. Se preparan para ser ofrendadas en los lugares sagrados donde habitan los dioses. Son hechas de barro o de la corteza de un guaje. Estas últimas son las que importan especialmente aquí.

Según los huicholes, se hacen tal y como los antepasados las hicieron en el principio del tiempo, en especial *Kauyumari*, uno de los primeros *mara'akate* que existió. Las jícaras llevadas a los lugares sagrados han sido creadas gracias a su enseñanza. Él descifró su función primordial: transmitir a los dioses plegarias por beneficios tales como lluvia, salud, suerte en la cría de ganado o en los viajes que se hacen a la ciudad en busca de medios para subsistir. Es así que, para decorar una jícara ritual se precisa de consultar a un chamán; éste, a su vez, consulta a *Kauyumari* quien le dice la forma en que la jícara debe ser realizada, es decir, los diseños que debe llevar. Sobre el significado de estos diseños, Olivia Kindl escribe:

“Si se desea defender a los niños de las enfermedades, se elaboran figuras de cera en forma de humanos. Por cada niño que uno desea proteger se debe colocar una de estas figuras en la jícara. Si se pretende ayudar a toda una familia, es necesario incluir en la jícara a todos sus miembros. Si se desea favorecer la reproducción del ganado, se requiere elaborar figuras en forma de vaca o toro. Si un animal sufre de alguna enfermedad, se coloca en la jícara una figura que encarne este animal en particular. Cuando se trata de pedir a los antepasados una buena cosecha, se coloca en la jícara una o varias figuras en forma de planta de maíz. Dichos diseños se refieren de manera precisa a la milpa que se desea fertilizar. Para solicitar a los ancestros su apoyo en la cacería de venado, se colocan en la jícara votiva figuras de cera en forma de venado”³⁹.

³⁹ Kindl, Olivia, *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003, 103 y 104.



Fotografía: Leobardo Villegas. Julio, 2010.

Fotografía: Leobardo Villegas. Mayo, 2008.

Imagen izquierda: jícara ritual procedente de la cueva sagrada de *Te'akata*. Imagen derecha: jícara ritual procedente del cerro *Kauyumari Muyehue*, en *Wirikuta*.

La jícara, al igual que la flecha, es también una escritura: un lenguaje. Las figuras delineadas con cera que aparecen en ella son mensajes a los dioses. Mejor aún: son peticiones y plegarias a la vez.

Tsik+ri u ojo de dios

El *tsik+ri* es una ofrenda que se elabora entrecruzando dos varas y agregándole de uno hasta cinco rombos de estambre. Entre todos los significados que tiene, sobresalen dos. Uno, acaso el más importante, es ser una representación de los cinco rumbos cardinales del mundo o de los cinco lugares sagrados más importantes. Ahora bien, si seguimos la intuición de Preuss conforme a la cual en una sociedad como la de los huicholes la parte puede ser equiparable al todo, entonces el *tsik+ri* no es una representación de la arquitectura del universo: es el universo mismo. El otro significado es ser un objeto votivo relacionado principalmente con los niños. En la fiesta del tambor o de las primeras mazorcas de maíz, celebrada en los ranchos de los huicholes en el mes de octubre, se adorna la cabeza de los niños con estas ofrendas, las cuales son una imagen de los lugares por donde el *mara'akame* los lleva, en su camino

imaginario, en forma de pajaritos, a *Wirikuta*, la tierra donde crece el peyote. Por lo demás, el ojo de dios es un medio a través del cual se implora a las deidades por la salud de los pequeñitos.



Tsik+ri (ojo de dios) procedente de *Te'akata*.

Fotografía: Leobardo Villegas. Julio, 2010.

Se acostumbra a depositar estas ofrendas en los lugares sagrados y en los templos. Sobre el sentido que tienen para los huicholes, Ramón Mata Torres escribe:

“¿Qué es el ojo de dios? Una ofrenda, una forma de pedir, un camino para hablar con Dios. (...) ¿Qué representa el ojo de dios? ¿Las cinco direcciones del mundo? El mundo huichol está dividido en cinco regiones donde habitan los dioses más importantes. Hay cinco madres Nakawé. Una está debajo de la tierra, y las otras, una en cada punto cardinal. Las flores del peyote son de cinco colores, los mismos que tiene el maíz: amarillo, azul, rojo, blanco y negro. En el arca, antes de que llegara el diluvio, se guardaron cinco granos de maíz de cada color y cinco sarmientos de calabaza. El sol es transportado en el universo por cinco serpientes. Durante la peregrinación a Real de Catorce, los peyoteros se detienen a hacer su confesión ante los cinco vientos. Una cosa se intenta o se hace cinco veces. Cinco son las deidades de la lluvia y cinco las veces que debe ir a Wirikuta el que va a ser marakame. Todo rombo tiene un centro y cuatro vértices, la imagen del mundo, la imagen más completa y

más gráfica, la que muestra su rostro a todos los confines y a todas las deidades"⁴⁰.

Tablillas de estambre *nierika*

Los cuadros de estambre realizados por los artistas huicholes que actualmente son expuestos en museos de Estados Unidos y Europa tienen un precedente en las tablillas *nierika*. Entre estos objetos hay cosas en común. En primer lugar, su realización obedece a una misma técnica: delinear formas adhiriendo estambre de distintos colores a una superficie de madera usando cera de Campeche. Más allá de esta cuestión práctica está el hecho indudable de que en ambos casos las formas plasmadas están relacionadas con experiencias producidas por el peyote en las que (se cree) es posible ver los rostros de las deidades. Es así que las figuras geométricas que aparecen en las tablillas *nierika* son, por un lado, resultado de una especie de visión mística producida por un cactus, por otro, una oración objetivada en una ofrenda colorida y, finalmente, una imagen gráfica de los dioses. En breve: son *nierika*... apariencias de los dioses.



Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal. Julio, 2010. Tablillas de estambre *nierika* procedentes del Cerro Quemado, en *Wirikuta*. Son las apariencias, el *nierika*, de las aves que acompañaron al sol en su trayecto subterráneo hacia el lugar del amanecer.

⁴⁰ Mata Torres, Ramón, *Vida y arte de los huicholes*, tm. II, s/ed., Guadalajara, México, 1980, 5-7.

Las tablillas *nierika* suelen dejarse como ofrendas en las cuevas sagradas. Su realización, como en el caso de los otros objetos votivos, responde a la necesidad de prodigar oraciones a los ancestros, de solicitarles lo necesario para ganar la vida. En opinión del lingüista José Luis Iturrioz Leza, son un “...vehículo de comunicación destinado a transmitir mensajes figurados a las divinidades. Según la divinidad a la que vayan dirigidos los mensajes, varían los colores y los motivos”⁴¹. En su caso, a los dioses les gusta contemplarlas, por eso las piden. Al hacerlo (se cree) se miran como en un espejo, o en una fotografía.

La paradoja de los símbolos

En términos de Turner, el venado y la serpiente son símbolos focales; las flechas, jícaras, ojos de dios y tablillas de estambre son símbolos instrumentales. Los primeros son el núcleo de los cultos, los otros son instrumentos para lograr los fines del ritual. Todos son entidades móviles; circulan a lo largo y ancho de la geografía sagrada. Los primeros son los dioses de mayor antigüedad mítica, por tanto, son los más importantes y poderosos. Los otros representan un lenguaje: el de la oración objetivada en el barro, la jícara, la chaquira y el estambre. Son una escritura, no de palabras sino de formas. Están dirigidos a los dioses de los comienzos del tiempo. Con ellos se les solicita lluvia, buenas cosechas, salud, suerte en el trabajo jornalero en la ciudad. Se deben a un impulso creativo que obedece a profundas necesidades religiosas. Sus creadores han querido, al fabricarlos, atender al llamado de sus deidades, quienes se las solicitan a cambio de mantener el orden del mundo. De no ofrendarlas, de no corresponder a ese llamado, habría un distanciamiento entre la realidad humana y la divina. En esa situación adversa la tierra dejaría de ser fecunda, la enfermedad afectaría a los niños y a los animales, el maíz moriría, los manantiales quedarían secos, los frutos de los árboles no crecerían más e incluso el sol podría dejar de salir. Cada una expresa peticiones y plegarias por cosas concretas.

⁴¹ Pacheco Salvador, Gabriel y Iturrioz Leza, José Luis, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003, 40.

Quien haya recorrido *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, de Carl Lumholtz, sabe que lo que acabo de decir, en el fragmento anterior, tiene una profunda deuda con esa gran obra. Pero esto sólo es una parte de la cuestión. Quiero decir que, debido a la lógica de la paradoja que caracteriza a muchos aspectos de la cultura de los huicholes, el asumir sus símbolos instrumentales como plegarias y solicitudes de cosas prácticas es un análisis parcial. Neurath entiende que para que este análisis se complete es necesario acudir a la teoría del pensamiento mágico de Preuss, conforme a la cual en sociedades como la de los huicholes y los coras las cosas del mundo no son simples objetos carentes de voluntad, antes bien, tienen, para utilizar un término propio de la nueva antropología, 'agentividad', lo cual quiere decir que casi todo es sujeto. Si esto es así, las flechas, las jícaras, los ojos de dios y las tablillas de estambre *nierika* son, como pensaba Lumholtz, instrumentos para orar y solicitar cosas pero, paradójicamente, no son sólo instrumentos, también son, en el sentido de Preuss, los mismos dioses. Neurath lo explica así:

“Desde su perspectiva (de Preuss), no se puede diferenciar claramente entre dioses e instrumentos mágicos. En los textos que registró, los objetos rituales hablan y actúan como personas divinas, al mismo nivel que otras deidades de forma humana o animal. Los artefactos son también personas y, por eso, saben hablar.

(...) Y por ello, estos objetos son más que simples piezas, son seres con agentividad, animados o deificados. Si profundizamos en esta línea de pensamiento podremos concluir que los instrumentos no son parte de la parafernalia o de los atributos de los dioses; son los dioses mismos, pues en ellos está su poder”⁴².

⁴² Neurath, Johannes, *La vida de las imágenes...*, 43 y 44.

Post Scriptum

Existe una ontología amerindia que muestra diferencias significativas con la occidental. Al respecto, pensemos brevemente en el pensamiento filosófico griego. Hay en el libro IV de la *Metafísica* de Aristóteles una crítica al relativismo promulgado por el sofista Protágoras, para quien el hombre era la medida de todas las cosas. Ello trae consigo la siguiente consecuencia: no existe nada definitivo en el mundo o, lo que es lo mismo, las cosas son como aparecen a las personas. Por tanto, algo puede ser de un modo en un sujeto mientras que en otro puede ser del modo opuesto. Según Aristóteles, esta forma de razonar es falaz, pues atenta contra un principio clave de la racionalidad, el principio de no contradicción conforme al cual si algo es de una manera no puede ser a la vez de la manera contraria⁴³. Entiendo que este principio no vale en la ontología amerindia en donde algo puede ser y no ser a la vez, o estar muerto y vivo al mismo tiempo, o ser una y muchas cosas, o estar en un lugar y en muchos lugares en un sólo instante. Es así que entre los amerindios, los huicholes son un ejemplo, una persona puede ser un representante de un dios y a la vez ser ese dios, una divinidad puede tener sexo femenino y masculino al mismo tiempo, una planta, como el *kieri* de la brujería, puede estar muerta y viva a la vez, y un peyote, por ejemplo, puede también ser un venado.

Ahora bien, las singularidades de la ontología amerindia no terminan aquí. A diferencia de la occidental, en ella el todo equivale a la parte, además de que el mundo con el cual está relacionada no se reduce a un cúmulo de objetos inertes. Es así que para los amerindios un templo equivale al universo, un cerro a todos los cerros, un animal a todos los animales de su especie. Y todo tiene voluntad: los muertos, los astros, las plantas, las piedras, los animales, los cerros, incluso los utensilios. Luego entonces, los hombres pueden hablar no sólo entre ellos, sino también con los otros elementos que conforman el mundo. Al fin y al cabo también participan, de alguna u otra manera, de la humanidad. Cuando ese diálogo no es adecuado, entonces puede haber castigos: sequías o

⁴³ Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 2006, 173 y 174.

enfermedades. Lo anterior arroja un principio fundamental. Es el siguiente: querer entender el mundo amerindio con las categorías de la ontología occidental trae considerables problemas; es como querer 'ver' la oscuridad de una habitación entrando en ella con una linterna encendida.

Fecha de recepción: 06/01/16

Aceptado para publicación: 22/02/16

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 2006.
- Barabas, Alicia M., (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Emecé, Buenos Aires, 1968.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1991.
- Godelier, Maurice, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, México, 1980.
- Kindl, Olivia, *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, UNAM, México, 2003.
- López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma ediciones, Guadalajara, México, 2006.
- Lumholtz, Carl, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986.
- Mata Torres, Ramón, *Vida y arte de los huicholes*, tm. II, s/ed., Guadalajara, México, 1980.
- Neurath Johannes, *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013.
- Paz, Octavio, *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
- Pacheco Salvador, Gabriel y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007.
- Villegas Mariscal, Leobardo, *Cerros sagrados. Zacatecas en la peregrinación de los huicholes a la tierra del peyote*, PECDAZ, Zacatecas, 2013.
- Zingg M., Robert, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, tm. II, INI, México, 1982.
- La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998.